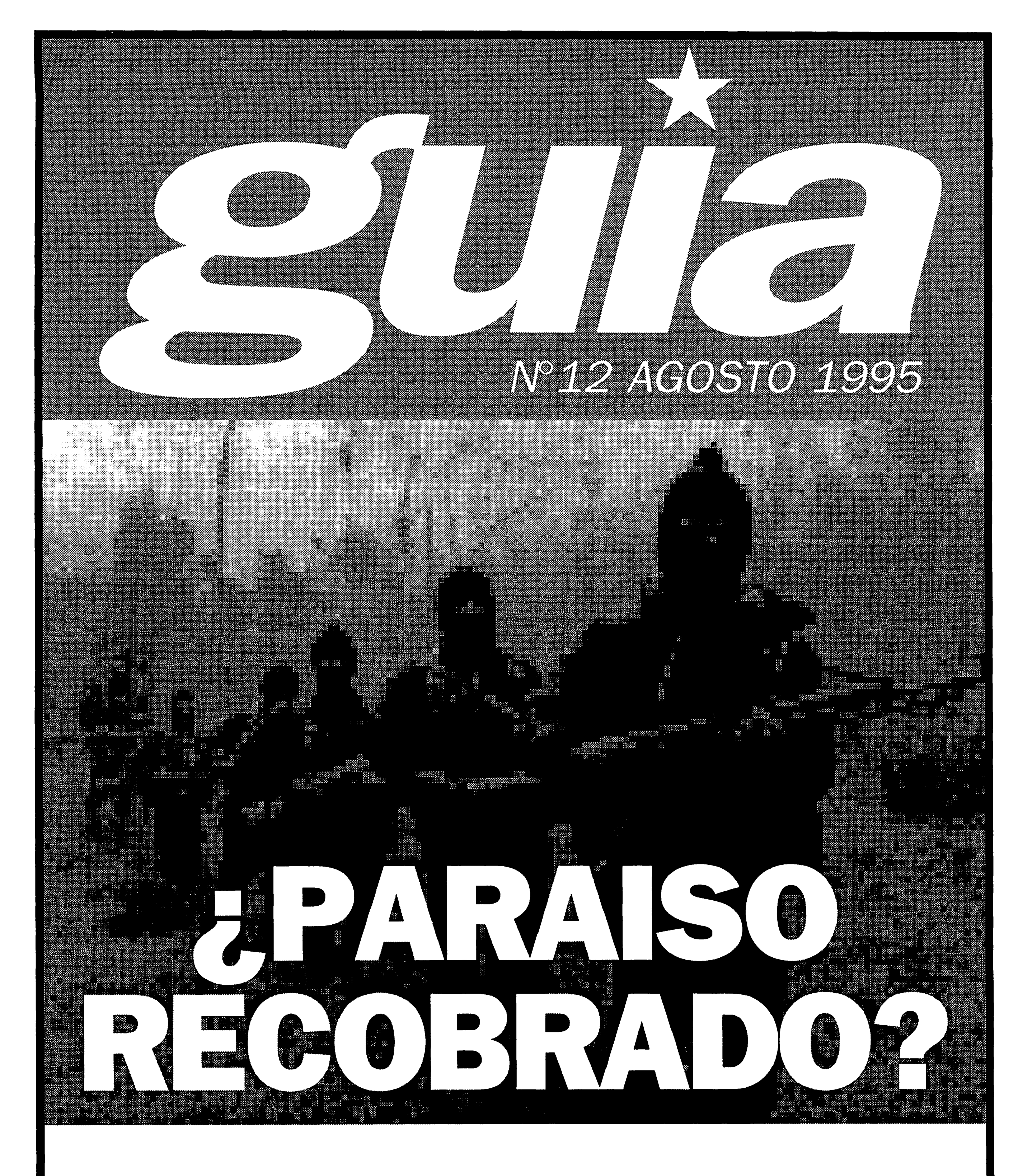


Reinventando el reformismo en América Latina

¿PARAISO RECOBRADO?

Reinventando el reformismo en América Latina

La demoledora historia de la izquierda en Latinoamérica, por Jorge Castañeda, se ha convertido en el punto central de la discusión política entre los socialistas de ese continente.

*En este extendido comentario, **Keith Harvey** explica los alcances del reformismo renovado de Castañeda y cataloga sus errores.*

A FINALES DE MARZO de este año, Joaquín Villalobos anunció la formación de un nuevo partido en El Salvador – el Partido Democrático. Está formado por tres, de las cinco facciones que hacían parte de la antigua guerrilla de oposición, el FMLN, y una sección de la vieja dirigencia del partido Demócrata-Cristiano. Este nuevo partido era necesario, porque según Villalobos el FMLN "persiste en seguir siendo un partido tradicional de izquierda".

Villalobos fue uno de los principales dirigentes del FMLN. Su nuevo partido se define a sí mismo como socialdemócrata y reformista, renunciando al Marxismo y abrazando aspectos de las políticas pro-mercado de la derecha. Es un modelo del tipo de partido, programa y alianzas que describe Jorge Castañeda en su libro.(1)

Publicado en 1993, sólo adquirible en Gran Bretaña a finales de 1994, en su traducción inglesa. Por ese entonces ya era considerado entre especialistas latinoamericanos, como un trabajo de mayor envergadura, que provocaba largas discusiones, inspirando conferencias a través de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Nada de esto es sorprendente, si tenemos en cuenta que el libro de Castañeda se acomoda perfectamente a la respuesta de la izquierda al colapso del estalinismo. Su estudio termina con un llamado a la renuncia de la búsqueda de "utopías". La alternativa neoliberal y el mercado libre del capitalismo no son socialismo, pero es posible practicar un "mercado social" dentro del capitalismo, como lo hacen Alemania y Europa occidental. Castañeda declara:

" Después de años en búsqueda de vanguardias y compromiso justificado en el activismo de confrontación, la izquierda debe avanzar hacia políticas de alianzas amplias y componendas históricas. Estas coaliciones llevarán a ganar el apoyo de algo así como las dos terceras partes del electorado y las fuerzas políticas de cualquier nación dada. Su programa debe ser consecuente pero estrictamente reformista, aunque lo suficientemente radical como para marcar una diferencia."

Es aquí mismo donde descansa la propia utopía de Castañeda: la creencia de que es posible persuadir a las clases dirigentes latinoamericanas, a repatriar sus capitales y aceptar los altos impuestos que conlleva la estrategia de un estado de bienestar; la creencia de que es posible persuadir los poderes imperialistas a dar ayuda masiva, abandonando sus proyectos de mercado libre en América Latina.

No obstante lo anterior, a pesar de las tesis políticas sostenidas en el libro, La Utopía Desarmada es un bien investigado y provocativo vestigio de la izquierda en Latinoamérica.

La izquierda en cuestión

Movimientos guerrilleros como el FMLN, fueron uno de los componentes más importantes en la izquierda de América Latina, logrando algunos éxitos espectaculares (Nicaragua, 1979), como también fracasos sangrientos (Argentina, después de 1973).

El libro de Castañeda toca también otros importantes componentes de la izquierda.

El auge y la caída del estalinismo entre la clase obrera industrial, entre las guerras, es tenido en cuenta, como lo es la experiencia del populismo de izquierda que finalmente desplazó, en gran medida al estalinismo entre las filas de la clase obrera.

La "izquierda social" también es analizada: los movimientos de base comunitaria que crecieron en respuesta al abuso en la violación de derechos humanos, por parte de regímenes militares o propagados por el rápido e incontrolable fenómeno de urbanización de los años 60 y 70.

Un capítulo entero está dirigido al rol jugado por la izquierda intelectual, de enorme y única particularidad en América Latina, "a la par con un estado fuerte y una sociedad civil débil". (2)

Pero definir la izquierda en Latinoamérica, no es una tarea fácil. Para el estándar europeo, Latinoamérica ha vivido un rápido, pero relativamente reciente, crecimiento de su clase obrera urbana. En contraste, un numeroso campesinado presiona de un lado, y de otro lado una legión creciente de y desempleados urbanos pobres, (con frecuencia vendedores de la calle, los "ambulantes"). Todo esto ha dado fluidez a los rumbos de la "izquierda" en América Latina. Programas que reflejan combinadas, por no decir confusas y contradictorias, aspiraciones de clase, son a menudo abrigados en conjunto bajo sus banderas.

Castañeda define la izquierda que está examinando, al inicio de su libro: "Ideológica y políticamente, la izquierda latinoamericana, puede dividirse en cuatro grupos: los partidos comunistas tradicionales, la izquierda nacionalista o populista, las organizaciones político-militares y los reformistas. Funcionalmente pueden añadirse dos grupos: los grupos de base y la intelectualidad de izquierda."(3)

En el curso de los últimos 35 años, la importancia de estas corrientes dentro de la izquierda ha variado, junto con los principales debates programáticos e ideológicos.

Paraíso Perdido

No hay duda, como lo dice Castañeda, de que la izquierda latinoamericana de los 90s está más débil y marginalizada que nunca, desde la Segunda Guerra Mundial. Pero, ¿Por qué? Y, ¿Fue esto inevitable?

Castañeda responde la última pregunta con un sí indudable. La existencia de la Unión Soviética y después la Cuba de Castro, le dieron forma y sentido a la izquierda de la región. Pero la proximidad y el poderío de los Estados Unidos, y su determinación de pasar por encima de la soberanía de otros países en función de su anticomunismo, hizo, según Castañeda, que el proyecto de la izquierda fuera improbable, sino imposible.

Sin embargo Castañeda, no contento con esta generalización, examina las estrategias escogidas por la izquierda para la toma del poder. Su crítica se vuelve más fuerte cuando examina al estalinismo.(4)

Los partidos comunistas de América Latina nunca fueron partidos de masa, como en Italia, Alemania o Francia. Pero en los años 40's, algunos partidos comunistas de la región, fueron considerables en tamaño y bien afincados en la clase obrera. En Chile, Brasil y Uruguay, fueron capaces de ganar del 12 al 17% del voto en las elecciones nacionales.

Estos partidos estuvieron entre los más devotos, en la implementación de las políticas internacionales del estalinismo. Después del séptimo congreso del Comintern en 1935, la línea del Frente Popular dominaba en todas partes. En México, el Partido Comunista buscó "unidad a cualquier costo", con el régimen nacionalista radical de Cárdenas en 1936. En Chile, el partido respaldó al gobierno después de 1938 "incluso ante las huelgas y el descontento entre sus propias bases".(5)

En Cuba, el partido comunista fue fanático en su apoyo al General Batista, finalmente derrocado por Castro 20 años más tarde.

Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, el Frente Popular fue formalmente aclamado por los partidos comunistas, como un frente unido antimperialista contra el fascismo y el imperialismo. En realidad, fue una alianza con su "propia" burguesía y el imperialismo norteamericano en contra de Alemania.

En Argentina, esta alianza estratégica tomó al Partido Comunista a la cabeza de la oposición al Peronismo, un régimen populista que giró hacia Alemania durante la guerra. En este enfrentamiento, el estalinismo perdió mucho de su apoyo dentro de la clase obrera.

Hacia 1947, todos los partidos comunistas en Latinoamérica, estaban "seriamente divididos o divorciados de sus tradiciones o electorado político".(6) Cuando la Guerra Fría fue abierta por los Estados Unidos en 1947, fue fácil de esta manera, para los regímenes latinoamericanos, declarar ilegales a los partidos comunistas; sucedió en Brasil, Chile, México y todas partes.

Esto no detuvo al estalinismo de sus fines por "una revolución democrática, nacional" en alianza con la burguesía nacional, esta vez contra los Estados Unidos. Pero fuera de Brasil, Chile y Uruguay, no prosperaron. En el caso de los dos primeros, fueron aplastados por golpes militares, víctimas de la paradoja que aflije a todos los partidos estalinistas:

"De un lado, no importó qué dijo o hizo, no importó con qué frecuencia y vigor enfatizará su moderación y pragmatismo, nada pudo alterar la imagen del dominio comunista, que existía en varias partes... Al mismo tiempo, los veteranos y mejor implantados líderes comunistas, no pudieron abandonar su proverbial moderación y adoptar el aproche de la extrema izquierda..."(7)

Con el acelerado colapso del estalinismo, después de la subida de Gorbachov al poder en 1985, el destino estaba escrito en la pared. Por 1990, sólo en El Salvador y Uruguay, los partidos estalinistas retuvieron su influencia.

Cuba Sí

La Revolución Cubana fue un momento definitivo para la izquierda en Latinoamérica; de muchas maneras, todavía lo es.

Con el fracaso de la Revolución Sandinista y la interminable hostilidad de los EE.UU. sobre la isla, no hay más causas que defender para muchos de la izquierda, excepto la "defensa de la Revolución Cubana".

Tan mal como están las cosas, se analiza que las cosas estarían mucho peor, si la masa de oprimidos y explotados de la región, estuvieran obligados a ver la autodestrucción o el forzado derrocamiento de la Revolución Cubana.

Castañeda le da un reconocimiento total a esto:

"La Revolución Cubana impactó a la izquierda en América Latina como nada lo había hecho nunca. Antes de que Fidel entrara en La Habana, la izquierda era reformista, gradualista o resignadamente pesimista acerca de los prospectos de una revolución. Por las tres décadas que siguieron, la revolución fue lo central en la agenda..."(8)

La expedición del *Granma*, organizada por Castro en 1956, abrió una era de lucha guerrillera revolucionaria en Latinoamérica, que no ha terminado todavía completamente.(9) La lucha armada no era nueva en Latinoamérica. En Colombia, por ejemplo, los estalinistas estaban liderando un movimiento guerrillero de base campesina desde 1955, (Marquetalia). Pero la victoria de Castro, inspiró un movimiento continental y provocó divisiones dentro de los partidos comunistas, que estaban firmemente en contra de la lucha armada. (Con excepción de Colombia y Venezuela).

Castro declaró la revolución armada y socialista, no simplemente pacífica o nacional. Insistió que la burguesía nacional y la clase obrera no eran clases revolucionarias, pero que la pequeña burguesía urbana y rural lo eran. No fue una revolución llevada a cabo por las masas, sino una estrategia realizada por un dedicado núcleo (*foco*), incitando, evadiendo ataques y liderando el pequeño grupo hacia la victoria. Dada la naturaleza de la explotación y opresión latinoamericana a manos del imperialismo, el camino tomado por Cuba, fue de relevada importancia para todos los países de la región.(10)

En Argentina y Uruguay, donde la población estaba fuertemente concentrada en centros urbanos, o en Brasil, donde el Partido Comunista estaba bien cimentado en las principales ciudades, la Revolución Cubana inspiró movimientos de guerrilla urbana. No fueron en la mayoría movimientos de masas y estuvieron liderados y compuestos principalmente por intelectuales citadinos, incluyendo estudiantes. Los trabajadores manuales fueron importantes, pero eran un grupo secundario.

Los Tupamaros en Uruguay, fueron los más resistentes y éxitosos, en términos de poner a la defensiva al régimen dominante por períodos, pero igual que los otros, fueron brutalmente aplastados por la dictadura militar.(11)

Fue esta feroz destrucción de los cuadros la guerrilla en Brasil, Argentina y Uruguay, lo que trajo esta estrategia a un punto muerto, literalmente.

En adición a esto, la muerte del Ché en 1967, le quitó el "brillo" a la versión foquista de la lucha guerrillera. El apoyo de Castro a la invasión del Kremlin a Checoslovaquia en 1968, dejó a la mayoría de los grupos armados, desilusionados con el régimen cubano. Entre 1967 y 1975, el desigual proceso de convergencia entre las políticas extranjeras del estado cubano y el Kremlin, fue finalmente completado (12), sellando un final al apoyo tácito o declarado, a las guerrillas inspiradas por la Revolución Cubana.

La segunda ola

En los 70's, una nueva forma de guerrillerismo estaba por emerger, esta vez en Centroamérica. En 1969, Salvador Carpio, líder del Partido Comunista de El Salvador, dividió su propio partido para embarcarse en la lucha armada. El expresaba una concepción diferente de la línea foquista: "Las nuevas organizaciones deben liderar dos luchas simultáneamente: la lucha de masas y la lucha armada...Entendimos que el pueblo debe ser el que hace la guerra y que los grupos armados no deben convertirse en una élite, un puñado de héroes desligados de las masas, los que van a ahorrar a las masas el problema de hacer la revolución."(13)

La segunda ola permaneció vinculada al guerrillerismo como estrategia, pero se dio cuenta de la necesidad de ampliar y afirmar una base de apoyo social para sus acciones, así como una menor actitud inmediata y provocativa hacia la lucha armada (el concepto de "guerra prolongada").

Adicionalmente, la nueva ola se basó menos en Moscú o Pekín

como bastiones de apoyo o modelos.

En El Salvador, muchos grupos de este tipo fueron formados en los años 70's, ganando una sera capacidad militar hasta 1980, cuando se unieron para formar el FMLN.

Empezaron así a recibir armas desde Etiopía y Vietnam, cuyos barcos venían por Cuba. Reaccionaron ante la ofensiva del ejército en las ciudades, tomándose las montañas. Lucharon una "guerra prolongada" en el campo, estableciendo zonas liberadas y organizando grandes movimientos de protesta en las ciudades y pueblos. Castañeda reclama que el FMLN desarrolló lo que podría "calificarse como el movimiento de masas más importante en América Latina, desde la Unidad Popular en Chile". (14)

Pero en el último análisis, la lucha política fue subordinada a la militar. Y ambas, en su turno, fueron subordinadas a horizontes burgueses. Castañeda dice que el FMLN "se volvió esencialmente un ejército, con un ala política, en vez de permanecer como lo que se había formado, un amplio movimiento político de base, que también participaba en la lucha armada." Acciones políticas de masas urbanas, se volvieron menos y menos importantes en la estrategia.

El gran éxito de la "segunda ola", fue la revolución en Nicaragua en 1979, liderada por el FSLN. Castañeda enfatiza la importancia de esta victoria en haber ganado sectores de la burguesía:

"La burguesía nacional fue atraída al campo revolucionario, porque se habían hecho serias concesiones en su dirección y porque no tenían para donde más ir."

Cuando Pedro Chamorro (líder de la oposición burguesa contra Somoza) fue asesinado por el dictador en 1978, la mayor parte de la burguesía se fue en apoyo de los sandinistas.

A pesar de ser comprometidos guerrilleristas, el FSLN llevó a cabo menos importantes acciones y tenía menos armas que el FMLN. Años después de la victoria, Humberto Ortega reconoció que, " el meollo central de la victoria no fue tanto el aspecto militar, sino la participación de las masas en la insurrección." (15)

De hecho, Castañeda hace clara la gran militarización de la política, tan característica del guerrillerismo, vino después de la victoria del 79. Determinados a no ser derrocados por fuerzas armadas internas o externas, el FSLN recurrió a Cuba para construir un masivo aparato de seguridad y fuerzas armadas. Los sandinistas tuvieron el poder armado, mientras que la burguesía conservó su poder sobre gran parte de la economía.

Las masas nicaragüenses sufrieron doblemente. Pagaron el precio de las concesiones económicas hechas a la burguesía y sufrieron también por no tener control sobre la administración política. Fue claro alrededor de 1985, que el FSLN estaba perdiendo el apoyo político de las masas.

Castañeda muestra su inseguridad sobre la Revolución Nicaragüense. Admira la forma como involucró a la burguesía en el terreno, y como las facciones dentro del FSLN evitaron conflictos internos, a diferencia de tantos grupos en América Latina. Pero al final, para Castañeda, a pesar del hecho de haber sido una justificada y popular revolución, probó que no era sostenible, y en ese sentido no debió ser intentada:

"Si la revolución era la meta, la suya fue probablemente y a la vez lamentablemente, la única vía para lograrla."(16)

Pero, por supuesto, la meta de Castañeda no es la revolución, sino cómo prevenirla. En esto está completamente errado. Es cierto que una pequeña y atrasada república centroamericana, una revolución éxitosa que derrumbe o restrinja al capitalismo, no tendrá posibilidades de sobrevivir indefinidamente sin ayuda exterior, cuando enfrenta sabotaje de estados más fuertes. Pero, ¿de dónde debe venir esa ayuda y qué carácter debe tener?

El FSLN debió haber puesto todos sus esfuerzos en la extensión de la revolución en Centroamérica. Las condiciones entre 1979 y 1982 fueron particularmente favorables para esto en El Salvador. La burguesía estadounidense estaba también dividida y debilitada en ese momento, antes de la posesión de Reagan en 1981. Pero el FSLN decidió apoyarse en Castro. Esto burocratizó la revolución y hacia 1983, el FSLN se transformó en intermediario cubano, para buscar el aplacamiento de la lucha en El Salvador.

El FSLN pensó estar ganando tiempo con esto, pero sólo le dio confianza a la Casa Blanca. El FSLN rehusó acabar con el capitalismo y con eso librarse de la principal fuente de contrarrevolución – la burguesía nacional. Ellos le apostaron al patriotismo y a la decencia, y perdieron.

Castañeda abjura de las guerras guerrilleras que tienen contenido social. Las mira como condenadas a terminar en una falla gloriosa, que marca la futilidad de la lucha revolucionaria armada, por el poder.

Castañeda ve la militarización de la política, como el resultado inevitable de cualquier recurso armado y por ende, mejor resistido.(17)

Los socialistas revolucionarios, en contraste, ven la militarización como una enfermedad del guerrillerismo, *cuando es elevado a estrategia.*

En este caso, la lucha política de masas es subordinada a acciones armadas. La clandestinidad y conspiración requerida, atomiza la conciencia de clase y previene el control político de la lucha, por las masas oprimidas.

En la estrategia revolucionaria marxista por el poder, el desarrollo de las organizaciones de masas, de lucha política y del arma de la huelga general, son centrales.

Estas son las más agobiantes preocupaciones de las fuerzas revolucionarias, la mayor parte del tiempo.

En la mayoría de los centros urbanos, la lucha militar será confinada a la autodefensa, antes que a olas insurreccionarias.

Propaganda y agitación dentro de los ejércitos del estado, en orden a desestabilizarlos, son más que importantes, durante la mayor parte del proceso revolucionario. Pero incluso donde, la guerra propagada por todo el país, como en la Guerra Civil Española de 1936-39, es forzada entre la clase obrera, la estrategia política es decisiva. El Frente Popular, la falla en ofrecer a las colonias españolas su libertad, o a los campesinos españoles la tierra, éstas fueron las principales causas de la victoria de Franco, no los planes alemanes.

La otra importante lección de la "segunda ola", que Castañeda no señala, es que la revolución en Nicaragua se detuvo a mitad del camino.

Aunque es cierto que ciertos compromisos con la burguesía fueron legítimos y necesarios para asegurar el derrocamiento de Somoza, nunca debieron haber extendido las garantías sobre sus propiedades.

La decisiva fuerza que echó abajo a Somoza, fue la acción de las masas. Las concesiones a la burguesía significaron que el fundamento material para un retroceso político y social fue dejado intacto, y después de 1985, se construyó sobre esa base. La pérdida del apoyo popular garantizó la caída de la revolución, no alguna falla intrínseca de la revolución *per se.*

Al final, el vínculo entre la primera y segunda olas de la lucha guerrillera en América Latina, fue el carácter pequeño-burgués.

Nunca se perfilaron hacia el derrocamiento de la propiedad privada capitalista y como tal, nunca pudieron aliarse con la única clase que tuvo el poder de hacer un fundamental cambio social, la clase obrera.

La alianza con estratos sociales "plebeyos" como el campesinado y el proletariado, no fue al final su objetivo fundamental. Fue más bien un paso necesario, una vía de ampliar su apoyo, dándole a su lucha armada un chance de durabilidad ante un régimen hostil.

¿Convergencia?

Como un socialdemócrata que ve el resurgimiento de la Socialdemocracia, como único futuro para la izquierda en América Latina, Castañeda tiene la honestidad de admitir la pobre relación que ha habido con la izquierda de la región durante gran parte de este siglo. Las estructuras del capitalismo que le dieron nacimiento en Europa, (la gran masa de obreros industriales), están ausentes o muy erosionadas.

Incluso cuando estas condiciones existieron (Argentina), mayor

fue su debilidad. Apiñada entre estalinismo y populismo en la primera parte del siglo, la Socialdemocracia " encontró poco terreno abonado en el cual echar raíz".(18) De hecho los partidos afiliados formalmente a la Internacional Socialista (por ejemplo Acción Democrática, en Venezuela), están en la derecha y son creaciones de la CIA del período de la guerra fría.

Pero según Castañeda, la izquierda amplia reformista, ha mejorado su suerte en los 80's. Una mescolanza de ex-guerrilleros, populistas demócratas (Cuauhtémoc Cárdenas, del Partido Revolucionario Democrático en México), ex-estalinistas, y nuevas fuerzas (El PT de Lula en Brasil), han creado un espectro de partidos ampliamente caracterizados por su compromiso con la vía electoral hacia el poder, justicia social y redistribución y la afirmación de la soberanía nacional.

El problema para el reformismo, tal como lo ve Castañeda hoy en día, es que existen fragmentos competitivos de Socialdemocracia a lo largo de varios países de la región, y que esto le resta una cobertura efectiva al reformismo. A causa de la división, el reformismo no ha resuelto exitosamente el problema de casar un gran y viable electorado con un programa realista y radical.

Castañeda ve claramente la insistencia del PT en Brasil por mantener su independencia de otras fuerzas "reformistas", como el PSDB, partido del presidente Cardoso, y del PDT, como un ejemplo de la división que debe ser superada, para lograr su nueva "alianza amplia".

En Venezuela, el MAS, después de una salvaje fluctuación ideológica en los 70's y los 80's, tiene "muchas facetas de programa socialdemocrático" y alrededor del 20% de sus votos, están estrechamente basados en la joven clase media urbana.

Entretanto la Causa -R, muy similar en sus orígenes al PT de Brasil, con un control sobre varias ciudades intermedias, en las más grandes regiones del país, está afectada según Castañeda, por un mensaje radical reformista, demasiado simplista.

En México, la aparición del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en 1988, supuso la mejor esperanza para la izquierda reformista. Este se originó como una división del Partido Revolucionario Institucional (PRI), e inmediatamente se convirtió en el campeón de la causa de elecciones libres y justas, una novedad en México, donde el fraude y la manipulación del PRI los ha mantenido en el poder durante 60 años.

Más que eso, aunque el PRI es medianamente redistribucionista, no es enemigo total del mercado. La formación misma del PRD, también unió a la izquierda en México. El PRD ganó el 30% del voto popular en 1988, principalmente de las clases medias bajas en las ciudades, con alguna ayuda del apoyo rural.

Pero el desarrollo del PRD muestra los problemas de tales movimientos. Después de estas elecciones el PRI, decidió seguir una estrategia de idéntica trayectoria. Primero que todo continuó atacando y excluyendo al PRD. En segundo lugar, a través de varios programas sociales, el gobierno buscó ganar de vuelta mucho del apoyo urbano que tenía el PRD.

Hacia 1991, el voto por el PRD bajó al 9%. En las elecciones presidenciales de 1994, el voto por Cárdenas, estuvo bien por debajo de lo obtenido en las elecciones de 1988. El fracaso en romper el populismo del PRI, y los lazos corporativos del Estado con los sindicatos , fueron otras de las razones de esta marginalización.

Al final de la Guerra Fría, el reformismo en Latinoamérica enfrentaba considerables problemas propios: acceso restringido al campo del juego electoral (en algunos casos, ningún acceso), ausencia de una base suficientemente amplia, para un cambio electoral, y un programa que fue, de un lado insuficientemente radical o de otro, ambivalente con respecto a las virtudes del proceso democrático.

Reinventando el reformismo

A pesar de la historia de fracasos, Castañeda es optimista con el futuro; está convencido de que existe un futuro para la izquierda en América Latina.

De un lado, el grado de desigualdad social y pobreza en la región- directamente producto del neoliberalismo de derecha de los 80s- difícilmente ha sido más grande. El hecho de que no han habido más explosiones sociales contra el estado de cosas, es en parte debido a la extensión del electorerismo durante los últimos diez años, una moda que ha diluido luchas y las ha reorientado fuera de las calles, dentro del escenario electoral y parlamentario.

Ideológicamente, el colapso del estalinismo abre la oportunidad a la izquierda de liberarse de su dependencia política de Moscú, Pekín o La Habana, mientras que la guerra fría remueve una parte importante de la interferencia norteamericana en los asuntos de la región.(19)

Para tomar ventaja de las oportunidades, Castañeda cree que es necesario, un reformismo modernizado. La desmilitarización ha creado la posibilidad de un campo diferente de acción, y la izquierda puede avanzar en sus programas por mayores reformas estructurales, dentro de este contexto, sin saltar los límites del vanguardismo o del insurreccionismo. No hay nada inevitable acerca del éxito; la democratización y el decline económico, no han beneficiado necesariamente siempre a la izquierda latinoamericana.

El reformismo de Castañeda es un programa detallado y calculado, cuidadosamente argumentado y basado en un conocimiento profundo del continente. Es un reformismo claro: "que debe haber un cambio de dirección en recursos fundamental, y un énfasis político desde los ricos hacia los pobres, en orden a resolver los problemas de la región..."(20)

Tiene tres componentes interconectados:

- un nacionalismo reformulado;
- un compromiso a hacer cambios estructurales dentro de la democracia burguesa;
- una política económica que está basada en el aumento de la exportación y la redistribución de los frutos de ese incremento.

Para su viabilidad, el programa depende de la adhesión y coalición de dos terceras partes de la población de la región en torno a él. Explícitamente apela a la burguesía, nacional e internacional, para hacer los sacrificios necesarios, fuera del propio interés y la autopreservación.

¿ Nacionalismo Vertical?

Castañeda aduce que la izquierda en Latinoamérica, no tuvo otra salida que ser nacionalista. Incluso desde la independencia, las élites blancas excluyeron la masa de pobres y pueblos indígenas (en algunos lugares, éstos siendo mayoría), de la construcción de la nación. Estas élites no pudieron construir una nación, ya que estaban demasiado orientadas hacia el extranjero; hablan lenguas extranjeras, son educadas en el exterior y manda a estudiar a sus hijos a escuelas extranjeras. Incluso viven fuera del país la mayor parte del tiempo. Y aún más, ellos han sido agentes de la dominación extranjera (principalmente EE.UU.) sobre la economía nacional. Parte de la lucha entonces, contra la derecha ha envuelto una lucha para "recuperar la nacionalidad confiscada".(21)

Pero Castañeda es conciente de que Latinoamérica tal vez llegó tarde a la escena de la construcción de nación en la primera parte del siglo XIX; es ciertamente muy tarde ahora:

"...bien puede ser -de hecho, todo lo sugiere hoy- que para muchos, sino todos, de los países en desarrollo, el tiempo se ha agotado para construir naciones como el resto: con su propia lengua, administración, mercado y moneda nacionales."(22)

El desarrollo de una fluida economía mundial, migración de masas, continua pobreza y explotación de las masas, todo se combina para hacerlo de esta manera. Pero Castañeda no piensa que esto haga redundante el nacionalismo, por el contrario. El cambio social envuelve la incorporación de "los excluidos" en la nación. Pero este nacionalismo no debe apuntar indiscriminadamente hacia otros países; preferiblemente debe apuntar a *cuestiones*, por encima de todo cuestiones de soberanía en asuntos domésticos, no económicos. Por ejemplo él se opone a la ingerencia norteamericana en el control de las drogas o a

controles de inmigración.

Al mismo tiempo, la dependencia para encontrar escasos recursos económicos en el exterior, necesita el abandono del antiamericanismo; sobre todo cuando es para ganar el apoyo de cancelación de la deuda o la ayuda contra los abusos de derechos humanos, algunos de los mejores aliados de Latinoamérica, se pueden encontrar en EE.UU. Entretanto, algunos de los peores enemigos de las causas progresivas de la nación, pueden encontrarse dentro de la nación misma, nada menos que entre los ricos y poderosos.

Lo que Castañeda llama el "nacionalismo vertical" es, en el mejor de los casos, internacionalismo, a pesar de que él no lo llamaría así. El problema es que Castañeda está contento con ver a la región bien servida por los congresistas norteamericanos, más que por la clase media progresiva y la clase obrera de ese país.

El cree que la respuesta para darle forma a la construcción de la nación y la integración global de la economía, se encuentra a mediano plazo, en la integración regional. Apoya completamente a Mercosur y al CACM (23), y sugiere que estas son vías por las cuales la izquierda puede reforzar las economías de la región (al mismo tiempo que elude la integración desigual bajo el dominio de EE.UU., como el TLC), con una mínima pérdida de soberanía nacional. Su modelo de desarrollo es el mismo de la Unión Europea, en el cual cada estado nación dentro del acuerdo, persigue una mezcla de economía de mercado social al estilo alemán, (participaci0ón de los trabajadores, seguridad social y bienestar) y el estilo japonés de estado, dirigido a la exportación y orientado hacia el desarrollo industrial.

El ambicioso programa de Castañeda no se materializará en las acciones de un gobierno latinoamericano. Su intento artificial de injertar en la región esta combinación de todo un poco, que es eficiente y justa en el desarrollo del capitalismo de posguerra, descartando todo lo que es reaccionario, expolotador y aún así, *necesario* para ese desarrollo, es sorprendente en su ingenuidad.

No se le ocurre a Castañeda que el éxito alemán depende de la explotación sistemática de millones de turcos y kurdos, "trabajadores invitados", privados de derechos de ciudadanía y tan excluidos de la nación alemana, como cualquier indígena en Perú o Bolivia de la suya.

Parece que por su mente no cruzara la condición de que el éxito del estado japonés en su crecimiento industrial, fue adquirido al precio de la pérdida de los sindicatos independientes de la clase obrera japonesa, tan extensivo como el que se encuentra en la historia de Argentina.

El hecho de que en Argentina fue en la forma de incorporación al estado y en Japón, se convirtieron en un puñado de corporaciones de negocios, es puramente secundario.

Castañeda se abstrae de la historia. Al momento en que los modelos económicos que él más venera se encuentran bajo presión, como resultado de la competencia internacional capitalista, busca emularlos y lo hace, cuando ninguna de las condiciones históricas específicas que los hicieron posibles, están presentes.

Idealizando el Estado

Casi el mismo criticismo puede ser elevado al proyecto político de Castañeda. El no distingue los límites de la democracia en América Latina. A pesar de que el sufragio universal ha existido por largo tiempo en casi todos los países, la democracia burguesa liberal no ha dado siempre mucho.

En Colombia en los años 50's, Brasil y Argentina en los 80's y Chile en los 90's todos han esperado que la "democracia representativa" profundice raíces y prospere. La izquierda, mientras tanto, ha estado correctamente escéptica de la democracia liberal, desde que cada vez que accedió al poder, fue depuesta violentamente del cargo, (Chile 1973, Guatemala 1954). En cada país de Latinoamérica, la clase dirigente ha encontrado varias maneras de obtener el voto popular sin importar los medios: suspendiendo los derechos democráticos, comprando votos y manipulando a los pobres. La política electoral burguesa, sigue siendo jugada por un pequeño círculo de élites intelectuales y de negocios en cada país.

Castañeda piensa que las cosas pueden y deben ser mejoradas. Pero demanda cambios en la práctica de la izquierda y de la élite dirigente. La izquierda debe ubicarse del lado de su vista "instrumentalista" de la democracia, usarla y explotarla cuando le sea útil y no de otra manera. En adición a esto, la izquierda política debe respetar la autonomía, la indecisión e incluso el caos que viene de la demasiada democracia en la izquierda social y comunitaria; un precio que vale la pena pagarlo, según Castañeda porque:

"Los estragos de la tradición leninista son tan penetrantes y la desconfianza en las convicciones democráticas de la izquierda tan extendidas y justificadas, que no puede haber exceso en esta dirección por ahora."(24)

Sus ataques sobre la izquierda tal vez hieran, al ser dirigidos contra guerrillas y estalinistas, pero no tocarán a los genuinos leninistas.

De hecho, la pereza intelectual de Castañeda en su falsa y fácil elisión de leninismo y estalinismo, es uno de los peores aspectos de su libro. No se encuentra ninguna discusión o argumento que pruebe sus ataques al leninismo. Su hostilidad "jacobina" hacia la democracia (25) o su crítica "abstracta y dogmática" de la "democracia burguesa"(26), son acertadas y nada más.

El leninismo no descarta la democracia burguesa. Por el contrario defiende la extensión amplia de derechos democráticos, ya que los explotados y oprimidos ganan más con la preservación de esos derechos, que sin ellos.

Pero Castañeda identifica erróneamente estos derechos, (derechos laborales, derechos humanos), como sinónimo de democracia liberal parlamentaria y estado burgués. Esto no es de ninguna manera la misma cosa, y Castañeda se equivoca al poner la defensa de estos derechos en manos del estado y su personal.

Y para las relaciones con la izquierda sin partido, la respuesta es, en esencia, una muy simple. El punto de encuentro entre dirección (leáse "vanguardismo") y democracia es *responsabilidad* . Todas las capas sociales están estratificadas políticamente en términos de su concientización; ¿cómo más puede ser manipulado el pueblo, una práctica, que según observa Castañeda, es endémica?

¿Cómo puede ser esto superado, sino por líderes que formulen políticas que correspondan a los objetivos (de término histórico y prolongado) e intereses de los pobres, en contra de los suyos propios que son sólo ilusorios? Pero los líderes no pueden subordinar la vitalidad de las organizaciones de masas donde exista una plena y real responsabilidad. Y sobre este punto, Castañeda es increíblemente débil.

Por todas sus propuestas detalladas de viable, pero radical reforma, Castañeda nunca intenta refutar la objeción central elevada por la izquierda revolucionaria marxista a su esquema: A saber, el partidista, carácter de clase del capitalismo de estado. Su programa depende de la plausibilidad en su presunción (porque no es más que eso) de que el estado (en contraste a gobiernos o presidentes venales), es esencialmente *neutral* , o puede serlo mediante reformas.

El es claro al sostener que el tener elecciones libres ha sido insuficiente. Hace detalladas propuestas para tener reformas electorales, (entre ellas, financiación de partidos, representación proporcional, acceso a los medios de comunicación). Llama a un "Poder Judicial independiente" y una administración pública profesional, desde que "la destrucción de la simbiosis entre cargo público y patronaje privado (palanca), es la reforma estructural suprema que requiere la democracia latinoamericana"(27)

De esta manera:

"Las mayorías en el Congreso y el gobierno que ellas respaldan, van y vienen; la continuidad del estado está garantizada por la estabilidad de una honesta y apolítica administración pública."(28)

La idealización y limitación de su versión de democracia está obviamente aquí. Dejando de lado que estas estructuras existen en muchos otros países fuera de la región, y que no previene que

la maquinaria ejecutiva permanente del estado, sea pro-capitalista. No se le ocurre a Castañeda ni por un segundo, que hay una contradicción entre su crítica de la falta de democracia entre la izquierda y su propio pedido por una administración pública apolítica, a la que no se le pueden pedir cuentas y que permanece siempre en su lugar, para supervisar asuntos de estado, mientras los gobiernos electos van y vienen!

Cstañeda comparte la visión idealista del estado como algo por encima de la contienda de clases, y promueve la gran decepción de que entre más "profesional y jerárquico", entre menos rinda cuentas a alguien el ejecutivo del estado, será más fácil promover una mayor transformación estructural del capitalismo y reparar siglos de injusticia social.

La historia total de los siglos XIX y XX es que el crecimiento y extensión del sufragio, ha estado acompañado por un crecimiento paralelo en la maquinaria no electa del estado, que no responde por sus acciones, y que actúa como salvaguardia contra los caprichos (en lo que a la burguesía concierne) de las elecciones.

Castañeda lo ve todo al revés. Quiere reforzar la burocracia del estado contra la sociedad civil, e incluso contra el gobierno, porque cree que los intereses privados de negocios han abusado la maquinaria política, para sus propios intereses de clase.

Pero toda reforma estructural democrática, propone Castañeda, será balanceada por un resguardo no democrático adicional, lo cual lo sugiere él mismo sin querer.

La democracia de Castañeda es también tímida. Nunca llama, a pesar de las detalladas previsiones, a que los militares, el poder armado del estado, sea democratizado en lo fundamental, ni mucho menos por su abolición. Ni siquiera, a pesar de que favorece el poder judicial independiente, insiste en que sean elegidos por voto.

Los leninistas no son oponentes dogmáticos de la democracia; solamente pasa que tenemos una visión más realista (fundada en las lecciones de la historia), sobre como opera el estado. Favorecemos una mayor democracia, no menos, cada día y en todas partes. Favorecemos la democracia de lucha, más que la democracia de incorporación y difusión de la ira. Los leninistas apelan a dirigir la energía de la "izquierda social" para acabar con la imposición de exclusión y opresión que atomiza y manipula a las masas del pueblo. Es ahí donde yace la diferencia entre el reformismo pragmático de Castañeda -que al final comparte las mismas deficiencias de los reformistas y ex-guerrilleros que él mismo critica- y la izquierda revolucionaria real.

Conclusión

La escala de problemas sociales en Latinoamérica es demasiado evidente para Castañeda. Su libro es un catálogo de injusticias, desigualdad y represión. La necesidad de una evolución tipo Unión Europea, para Castañeda en Latinoamérica, es clara, ya que la mera redistribución de la riqueza existente es insuficiente para resolver la magnitud del problema. Castañeda quiere generar un capitalismo que pueda sostener un estado de bienestar para la mayoría de la población, y así el crecimiento, tiene que ser la clave para alcanzarlo a largo plazo.

A corto plazo. Sin embargo propone una expansión masiva de la tasación de impuestos, de acuerdo al ingreso, un corte de la mitad del gasto militar y la implementación de un programa de alivio del pago de la deuda.

Con la proposición de estas reformas, hace una apelación implícita al sentido común de la clase capitalista doméstica e internacional. El Oeste debe responder, ya que si falla en su respuesta al agravamiento de la situación, entonces, las drogas, la pobreza, la destrucción del ecosistema, el crimen, todo será exportado a Europa y EE.UU. Los tributarios de impuestos de la O.E.C.D deben sumarse a la cuenta para aliviar la deuda en América Latina.

Deben también eliminar las evasiones que le permiten a la burguesía nacional, escapar a sus responsabilidades en casa, al mantener sus cuentas bancarias en el exterior, libres del pago de impuestos.

Castañeda nos muestra un racionalismo conmovedor y completamente fuera de lugar. Los ricos preferirán mantener sus riquezas seguras y lejos de las oficinas de impuestos, y usarlas solamente para protegerse con una barrera de la visión y el olor de los pobres y oprimidos que crean sus riquezas. Por la misma razón exactamente, ellos defenderán el nivel del gasto militar, no porque haya alguna presión externa contra la soberanía nacional, sino en orden a financiar la máquina doméstica del terror contra los trabajadores y campesinos pobres.

La influencia del libro de Castañeda, depende al final, no de su coherencia interna o de la novedad, sino del fracaso manifiesto de la izquierda no socialdemócrata de América Latina en este siglo. El estalinismo y el populismo de izquierda, fueron de hecho variaciones del reformismo. Las guerrillas resultaron ser no más que liberales (o socialdemócratas) con armas.

De hecho, es el reformismo y la democracia revolucionaria pequeño- burguesa a las que les ha salido el tiro por la culata en América Latina. Como todas las utopías, ("socialismo en un sólo país" o la "tercera vía hacia el desarrollo nacional"), terminaron siendo fracasos reaccionarios en la práctica.

La riqueza en la percepción de Castañeda, a través de la debilidad de estas utopías, no debe cegar a nadie hacia el carácter reaccionario de su propia utopía (elaborada, sino menos ambiciosa). Su esfuerzo por reproducir las estructuras capitalistas alemanas y japonesas en suelo latinoamericano, esta vez sin los defectos sociales que las hizo éxitosas en aquellos países, es un proyecto cuyo tiempo ha pasado.

Cuando el libro estaba en preparación, Fernando Cardoso estaba citado allí como un sociólogo socialdemócrata brasileño, (miembro del PSDB). Ahora como presidente de Brasil, está formalmente comprometido con muchas de las políticas de Castañeda.

Ya sea allí, o en cualquier otro sitio de Latinoamérica, la ley de la historia enseña que cuando este proyecto sea puesto a prueba en el poder, será, para usar las propias palabras de Castañeda con relación a sus oponentes, "expuesto como irremediablemente incompetente y obsoleto."[30]

Notas:

1) La Utopía Desarmada, Nueva York 1994. Todas las páginas en referencia pertenecen a este libro, a menos que se establezca una fuente distinta.
   Jorge Castañeda es un sociólogo mexicano, activista en las luchas estudiantiles de mediados de los 80's.
2) pág.179
3) pág.19
4) No hace ningún intento por diferenciar entre leninismo y estalinismo y los sumerge a ambos en la definición "comunismo".
5) pág.27
6) pág.29
7) pág.38
8) págs.67-68. El pesimismo temprano ha estado enteramente justificado a la luz del derrocamiento del gobierno socialdemócrata radical de Arbenz en Guatemala-1954, por EE.UU.
9) Los ejércitos armados de Perú y Guatemala perisistieron hasta mediados de los 90's y han sido seguidos ahora por los Zapatistas en México.
10) La Organización de los Estados Latinoamericanos (OLAS), fue formada en 1967 como un centro internacional, dedicado a estos objetivos.
11) Primero en Brasil en 1964 (principalmente después de 1968), luego en Argentina y Uruguay, en 1973 y 1974, respectivamente.
12) La declaración conjunta de los partidos comunistas de Cuba y la URSS en 1975, decía: "... nosotros los comunistas estamos dispuestos a apoyar y animar las posiciones de aquellos gobiernos latinoamericanos, que aboguen por la defensa de nuestros recursos naturales y se esfuercen por poner límites a las compañías multinacionales..." (pág.83)

13) Carpio, citado en la pág.96

14) pág.99

15) Citado de una entrevista en 1983, pág.109

16) pág.112

17) Incluso un reformista académico como James Dunkerley, critica a Castañeda: "Castañeda se acerca peligrosamente a la posición de que la fascinación por la lucha militar de la izquierda en América Latina, alentada por la Revolución Cubana y la obsesión cultural con el militarismo, ha llegado a su fin natural. Pero, ¿No es necesaria la resistencia haitiana al terror de Cedras, por la fuerza de las armas? ¿No es justificada la revuelta de los Zapatistas por el estado de un sólo partido y las elecciones fraudulentas?" "Más allá de la Utopía: el estado de la izquierda en América Latina" artículo de *New Left Review* Nro.206 pág.31

18) pág.135

19) pág.429

20) pág.277

21) pág.287

22) MercoSur es el acuerdo regional económico de libre comercio entre Brasil, Argentina y Uruguay. CACM es el mercado común de Centroamérica.

23) pág.361

24) Chile en los años 90's.

25) pág.340

26) pág.383

27) pág.388

28) pág.387

29) pág.265

30) pág.265

Liga Por Una Internacional Comunista Revolucionaria (LICR)

La LICR esta comprometida a luchar el centrismo de los fragmentos degenerados de la IV Internacional y por la refundación de una Internacional Leninista-Trotskysta. Par ello nos basamos en el programa y documentos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, en los documentos programáticos de los primeros cuatro congresos de la Tercera Internacional y en el Programa de Transición de la IV Internacional. Nuestro programa para los años noventa esta diseñado en el Manifiesto Trotskysta.

Si consideras que esta publicación que recién has terminado de leer te ayuda a equiparte en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, escribenos a las direccione que te indicamos mas abajo:

Guia, c/o LRCI, BCM 7750, London WC1N 3XX, Inglaterra